

*La Enseñanza Secundaria ¿Prepara para el Trabajo?*¹

*Sergio Martinic²
Leandro Sepúlveda³*

RESUMEN

En este artículo se presentan los principales resultados del estudio "Estrategias de Búsqueda de Empleo de los Jóvenes Secundarios de la Región Metropolitana", realizado con el apoyo de Fondecyt (proyecto N° 1980271). El estudio recoge la opinión y expectativas de los jóvenes estudiantes respecto al mundo del trabajo y las proyecciones que realizan de su vida laboral futura. El análisis comparativo de la subjetividad de estudiantes pertenecientes a establecimientos de diversa modalidad, permite levantar algunas hipótesis respecto a la capacidad de preparación para el trabajo que hoy existe en nuestra enseñanza secundaria, enfatizando en las debilidades de un sistema científico-humanista marcadamente orientado hacia la educación superior. Un modelo mayormente diversificado permitiría no solo responder a los esfuerzos de la reforma educacional en marcha, sino que también acoger las inquietudes e incertidumbres de quienes deben ingresar al mundo del trabajo una vez finalizados sus estudios secundarios.

ANTECEDENTES

Posiblemente, uno de los desafíos más relevantes en el comienzo de este siglo XXI, tiene que ver con las grandes transformaciones verificadas en los procesos productivos, las relaciones económico-sociales y los mecanismos de integración laboral que ha generado la revolución tecnológica y la globalización de los mercados. El cambio a escala mundial está modificando sustancialmente la organización, la cultura del trabajo y las relaciones sociales de las personas.

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto "Estrategias de Búsqueda de Empleo de los Jóvenes Secundarios de la Región Metropolitana" financiado por Fondecyt (Proyecto N° 1980271). Las ideas principales contenidas aquí han sido discutidas con los co-investigadores Carlos Álvarez y Sergio Ibáñez.

² Antropólogo y Doctor en Sociología. Director de CIDE.

³ Antropólogo, Investigador del CIDE.

Entre estos cambios cabe destacar la importancia que asume el conocimiento en el proceso de trabajo. Tradicionalmente la industria se ha basado en dos factores productivos: el capital y el trabajo. En la actualidad, y como fruto del desarrollo científico y tecnológico, el conocimiento aparece como un tercer factor para la producción. Por esta razón, la capacidad de aplicar nuevos conocimientos y la formación de los recursos humanos son centrales para el desarrollo de la empresas y crecimiento de la economía (Otonne, E., 1998).

Por otra parte, este proceso de inserción en la economía mundial implica un cambio más profundo y que afecta a la organización cultural del trabajo. En efecto, asistimos a un cambio del esquema taylorista-fordista de la organización -donde cada sujeto tenía una función específica en la producción en serie- hacia otro principio con menos jerarquías y mayor autonomía y responsabilidad en cada persona⁴. Las empresas dependen cada vez más de la capacidad de emprendimiento y de involucramiento de sus trabajadores (Fogaça, A, 1998). Hoy día se habla de "empresas inteligentes y que aprenden" cambiando el sentido de las jerarquías; autoridad y cadena de comando en la producción. De acuerdo a esta orientación, la empresa moderna es menos repetitiva en el proceso productivo y más creativa y flexible en la generación de valor agregado (Escorcía, G., et al, 1997). Por ello, el mercado laboral es cada vez más flexible y móvil y las personas son valoradas por sus competencias y conocimientos.

EL PROBLEMA

El cambio cultural más importante de este proceso es que desaparece el trabajo como mecanismo de integración social y se instala la *incertidumbre* como imagen de futuro. Esto es un problema central para las nuevas generaciones⁵ y su tratamiento exige una mirada amplia que vaya más allá del ámbito de la economía.

La educación y su relación con el trabajo no está ajena a estas transformaciones. Durante muchos años el mercado laboral demandó personas con conocimientos y habilidades específicas. Incluso más, presionó hacia el sistema educativo para que abandonara la formación general y se concentrara en la calificación de la mano de obra. Son un producto de esta política los sistemas de formación técnica que se concentraron en el entrenamiento específico de oficios para el trabajo mecánico de la industria o de la agricultura.

Actualmente las demandas del mercado son totalmente diferentes. Las empresas requieren un trabajador con formación profesional amplia y no específica (Rama, G. 1997). De este modo la formación en oficios comienza a ser reemplazada por otra

⁴ H. Fayol (1841-1925) fue el primer teórico de la administración que teorizó sobre este modo de actuar. El método de Fayol planteaba "una fuerte jerarquización de estatutos y salarios, siguiendo la lógica de la diferenciación de funciones entre concepción y ejecución". En: Linhart, D. "¿Qué cambios en la empresa?". En Rev: Sociología del Trabajo, Barcelona, SXXI editores, Num. 9.

⁵ "los jóvenes de hoy no ponen a la cabeza de sus miedos del futuro la guerra nuclear como sus mayores, sino el desempleo. En el futuro la mayor parte tendrá que escuchar que les digan que la sociedad no los necesita, que sus capacidades son inútiles...". Jaquard, A. "Yo acuso a la Economía Triunfante"; Ed. Andrés Bello, Santiago: 1995:49.

centrada en competencias básicas, entendidas éstas como el desarrollo de capacidades generales para hacer frente a un campo laboral dinámico y en constante transformación⁶. Así entonces, el concepto de educación como inversión en capital humano, esto es, la noción tradicional de que los individuos invierten en un momento de su vida para capitalizar en el futuro, está en un profundo cambio.

El proceso de reforma que la educación chilena ha vivido en los últimos años es altamente sensible a este nuevo escenario. Los desafíos del contexto económico y social presente y futuro, obligan a pensar la educación como una herramienta indispensable para el logro de una mejor integración, particularmente para los sectores de la sociedad tradicionalmente marginados. El desafío para la educación es doble. Por un lado, debe garantizar la formación en "competencias cognitivas y sociales" basadas en una sólida formación general y científica y, por otro, debe permitir que estos se distribuyan de un modo equitativo en la sociedad.

Las modificaciones curriculares, la sustentabilidad de programas especiales para los centros educacionales de sectores pobres, la innovación en la formación docente y los cambios en la administración y organización del sistema educacional, son solo algunos de los pasos decisivos orientados en esa dirección.

Pese a ello, los desafíos pendientes no son menores: una mayor preocupación por el lugar, calidad y proyección de la educación técnica profesional, su vinculación al sistema de educación post-secundaria, y la relación de la misma a los desafíos productivos del país, parece indispensable en el corto plazo.

De igual modo, parece necesario diversificar la meta final de la educación secundaria, todavía fuertemente concentrada en el *imaginario* de una formación universitaria tradicional, a todas luces inadecuada para las necesidades y proyecciones de la sociedad chilena en su conjunto.

Finalmente, la consolidación de una amplia cobertura de enseñanza media completa como herramienta básica de integración futura, sigue siendo una meta pendiente. Como se ha señalado en los últimos años, el logro de una educación secundaria completa, si bien no asegura una inserción laboral plena, constituye una condición indispensable para competir en un mercado cada vez más complejo y exigente. La persistencia a lo largo de la década del 90 de un porcentaje cercano al 11% de deserción escolar en la enseñanza media, constituye una señal de alerta que requiere de esfuerzos adicionales para su superación definitiva⁷.

La reflexión sobre el rol de la educación en la formación para el trabajo constituye, desde este punto de vista, un ámbito sobre el cual es necesario profundizar en la

⁶ Esta es una de las conclusiones principales de la International Commission on Education for the Twenty-first Century de Unesco. Véase Bertrand, O. "Education and Work"; Unesco, Paris, 1994.

⁷ Por deserción escolar se entiende aquellos alumnos que, habiendo ingresado al sistema escolar, por diversas causas han debido salir de él. Según datos de Mideplan para 1996, el 46% de las causas de no asistencia a establecimientos educacionales se debieron a factores socio-económicos que afectaban a sus familias. Anualmente más de 64.000 jóvenes entre 14 a 17 años abandona el sistema escolar. Ministerio de Educación, Departamento de Estudios y Estadísticas; "Deserción Escolar"; Santiago, Octubre de 1998.

perspectiva de alimentar el debate y la definición de políticas nacionales. Posiblemente uno de las mayores deficiencias del proceso verificado hasta ahora, radica en una débil vinculación entre ambos campos.

Durante varios años las decisiones e iniciativas en la formación para el trabajo se han realizado con una débil referencia a los cambios e innovaciones en el sistema educativo. De igual manera, más allá de referencias generales, parece no existir como marco de las propuestas de reforma educacional, un proyecto de desarrollo productivo e integración económica que permita orientar el quehacer de instituciones y profesionales⁸.

Tal como se ha recalcado en diversos foros a nivel internacional⁹, educación y trabajo representan dos ejes fundamentales de una discusión estratégica para el desarrollo de las sociedades de un modo integral.

MATERIAL Y MÉTODO

Este artículo analiza los sentidos, expectativas y proyectos presentes en el discurso juvenil. El material de base proviene de un estudio que realizamos en el CIDE entre los años 1998 y 1999 y que analizó las representaciones sobre el trabajo y las estrategias de búsqueda de empleo de los jóvenes estudiantes secundarios de la Región Metropolitana (Proyecto Fondecyt N° 1980271).

La estrategia metodológica contempló dos fases sucesivas de indagación. La primera de carácter cualitativa y que incluyó la realización de 8 grupos de discusión con estudiantes de diversos establecimientos educacionales de la Región Metropolitana, y la segunda, de tipo cuantitativa en base a una entrevista estructurada aplicada a una muestra representativa de estudiantes de tercer año medio. La muestra consistió en 1.124 casos correspondientes a 25 establecimientos de la Región Metropolitana, 17 establecimientos científico humanista y 18 establecimientos técnico-profesionales. La muestra se estructuró sobre la base distribución proporcional de tipo de establecimientos (Municipal, Subvencionado, Particular y Corporaciones), considerando una distribución heterogénea de comunas de la Región.¹⁰

⁸ Un ejemplo de lo anterior es la desorientación sobre el sentido y proyección de la educación técnica en nuestro país. Mientras la matrícula de la educación técnico profesional secundaria durante la década del 90 ha tenido un crecimiento sostenido (en 1990 representaba el 35.4% del total de la matrícula de enseñanza media, en 1998 el porcentaje alcanzaba al 45.1%); la educación técnica de nivel superior ha vivido un proceso en sentido contrario (en 1992 se calculaba una relación de 2,2 profesionales por cada técnico egresado de la enseñanza superior; en 1996 esta relación aumentó al 3,6). Pese a que no existen estudios acabados en este campo, resulta evidente que las cifras indican una desconexión de ambos niveles. La inexistencia de un sistema integrado de certificación técnico profesional (tanto medio como post-secundario) parece ser uno de los factores más importantes que inciden en esta situación. Un análisis propositivo en esta dirección se encuentra en Velasco, C.: "Macrotendencias en la Formación de Técnicos: algunas experiencias internacionales". Ministerio de Educación, División de Educación Superior, Departamento de Evaluación y Seguimiento. Stgo., Noviembre de 1999.

⁹ Véase por ejemplo, Teichler, U (ed). "The Requirements of the World of Work"; en World Conference on Higher Education; Unesco, París; Octubre de 1998

¹⁰ Para más detalles de ambas fases del estudio ver los informes de resultados publicados en los volúmenes I y II de "Estrategias de búsqueda de empleo de los jóvenes estudiantes secundarios de la Región Metropolitana"; C. Alvarez, S. Ibáñez y L. Sepúlveda; Documento N° 4; Cide, Santiago, 2000.

El estudio se concentró en la población juvenil que cursa los últimos niveles de la enseñanza media, tanto en su modalidad científico-humanista como técnico-profesional. Esta opción permite analizar la perspectiva de una amplia franja de jóvenes que deberá enfrentar diversos escenarios, tanto educacionales como laborales, una vez egresados de la enseñanza media¹¹.

En este artículo se presentan los principales resultados del estudio y que contribuyen a una discusión más amplia sobre las orientaciones que debe asumir el sistema educativo para preparar a los jóvenes para el mundo del trabajo. En el artículo responderemos las siguientes preguntas: (a) ¿qué imagen tienen los jóvenes del trabajo?, (b) ¿existen diferencias entre los jóvenes secundarios respecto a su orientación hacia el trabajo?, (c) ¿qué noción de competencias laborales está presente en el discurso de los jóvenes secundarios?, y (d) ¿qué proyecto de futuro y estrategias de búsqueda de empleo destacan los jóvenes que aún permanecen al interior del sistema educacional formal?

Para efectos de la argumentación recurriremos a algunas referencias específicas del estudio, tanto de su fase cualitativa como cuantitativa.

RESULTADOS

1. *¿Qué imagen tienen los jóvenes del trabajo?*

De un modo general podemos indicar que la aproximación que los jóvenes realizan al trabajo está significativamente marcada por la experiencia educacional, y un modelo dominante de *postergación* orientado por la posibilidad de cursar estudios en la educación superior. Pese a diferencias significativas de orden socio-económico, tipo de establecimiento o rendimiento escolar, los jóvenes de ambos sexos, en un sentido amplio y transversal, proyectan su vida en la realización de estudios posteriores al egreso de la enseñanza media.

Así, el interés que demuestran por el trabajo está cruzado por una clara división temporal en el análisis de sus propias vidas. Para ellos existe una distinción entre el presente y el futuro, y aunque un porcentaje significativo ha tenido experiencia en el mundo laboral¹², en el discurso dominante, éstas son marginales y poco significativas. El trabajo se ubica, fundamentalmente, en un horizonte de proyecto.

Este aspecto, desde nuestro punto de vista, resulta extremadamente importante. La preeminencia de un modelo de postergación no inhabilita una mirada *consciente* de los jóvenes respecto a la realidad laboral predominante en la sociedad. Es más, en su

¹¹ En este sentido puede establecerse algunas comparaciones con el interesante estudio "Expectativas y estrategias laborales de jóvenes de escasos recursos" de J. C. Munizaga y A. Tsukame: Estudios Sociales N° 100, trimestre 2, 1999; CPU, Santiago. Esta investigación se concentra en el análisis de las aspiraciones laborales de jóvenes de escasos recursos beneficiarios de programas de inserción laboral del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo.

¹² La encuesta a estudiantes permitió establecer que un 48.7% de los entrevistados había tenido alguna experiencia laboral. De éstos, el 57.2% pertenecía a establecimientos técnico-profesionales.

discurso el mundo del trabajo es caracterizado como un ambiente agresivo, altamente competitivo, y al cual resulta difícil adaptarse¹³.

El trabajo es una amenaza si no se cuenta con recursos suficientes para hacer frente a su cara más dura: la que experimentan los jóvenes que egresan o abandonan la enseñanza media, que no tienen una calificación profesional y, por tanto, no cuentan con recursos adecuados para hacer frente a una situación de explotación y sacrificio.

De hecho, en los grupos de discusión realizados en el marco de la investigación, la referencia a esta realidad hacía modificar o matizar el propio juicio de los jóvenes respecto a su lugar de estudios. Aunque se critica el liceo o colegio, rechazando las normas rígidas de funcionamiento e incluso, en muchos casos, no se valora el sentido del aprendizaje, los jóvenes estudiantes, frente a esta dimensión del trabajo, reconocen en los establecimientos educacionales un espacio de refugio, de realización de cuestiones generacionalmente relevantes (recreación, reconocimiento como grupo de pares) que permiten postergar hacia el futuro la vida laboral. Desde este punto de vista, el establecimiento educacional es significado como un espacio de sociabilidad y el profesor como un orientador¹⁴.

Con lo anterior no queremos indicar que en el discurso de los jóvenes el trabajo refiere a pura negatividad; por el contrario, la noción cambia cuando se proyectan los sueños o desafíos personales hacia el futuro. Como se verá, la gran mayoría de los jóvenes manifiesta el deseo de realizar una vocación, es decir, trabajar en un ámbito satisfactorio para el cual se han preparado y que les permitirá realizarse en un sentido pleno; trabajo, en este sentido, es proyecto íntimamente asociado al desarrollo de una carrera profesional.

De este modo, el trabajo adquiere dos imágenes diferenciadas. Por una parte, es una amenaza en el presente si no se cuenta con recursos adecuados para su enfrentamiento; por otra, algo inevitable en un futuro indefinido, que es necesario asumir con la mayor cantidad de resguardos.

La educación post-secundaria, y particularmente una carrera universitaria, representa, en el imaginario de todos los jóvenes, la herramienta para poder surgir y *ser algo en la vida*.

Con todo, es necesario señalar que el discurso de los jóvenes estudiantes no se reduce a una visión ideal fundada en un proyecto de estudios superiores exitoso, sino que también está acompañado de una reflexión más profunda sobre la proyección de sus vidas una vez finalizada la enseñanza media y las diversas alternativas posibles que

¹³ "...es muy difícil el campo laboral. Sobre todo para las personas que son muy jóvenes, porque las discriminan, porque creen que tenemos pocos conocimientos a los que tienen ellos, tantos años trabajando" señala un estudiante de un establecimiento técnico-profesional. Por otra parte, del total de encuestados que ha tenido una experiencia laboral, el 40.8% de ellos señala que el principal aprendizaje logrado radica en reconocer lo sacrificado que es trabajar. Un 26% de ellos señala que sirve para ganar experiencias y un 22.4 que permite relacionarse con personas.

¹⁴ Por cierto, los juicios sobre la realidad se adecúan al contexto de la pregunta. La valoración del establecimiento y de los profesores puede entenderse en referencia a un mundo externo agresivo. Esta valoración, eventualmente se relativiza si se presenta otro contexto, o se indaga en el análisis de las relaciones al interior del propio establecimiento educacional.

se configuran. Tal como nos sugiere A. Giddens (1995), los actores sociales son capaces, por lo general, de explicar discursivamente lo que hacen, los motivos de su acción y los contextos, tanto favorables como restrictivos, para su desarrollo¹⁵. Colocados los jóvenes ante un horizonte temporal presente/futuro y en un contexto de pensarse a sí mismos en relación con el trabajo, es posible construir una tipología de orientaciones o representaciones diversas.

Desde nuestro punto de vista, existen dos dimensiones sobre las que se organizan las representaciones del trabajo. Una de tipo *instrumental*, que refiere básicamente al logro de fines concretos de muy diverso tipo, y otra de tipo *expresivo*, que tiene que ver más bien, con el desarrollo de un conjunto de capacidades, postergando o no requiriendo, la satisfacción de necesidades inmediatas, particularmente de tipo material.

Dichas dimensiones adquieren significados distintos si se ubica a los jóvenes en el horizonte temporal, esto es, si refieren a su presente inmediato o a un futuro indefinido.

Al cruzar estas dimensiones, se puede obtener una pluralidad de representaciones asociadas con el trabajo, complementarias a la imagen general ya indicada. Estas representaciones deben entenderse como énfasis discursivos factibles de combinación. El cuadro siguiente sintetiza estas representaciones:

	Futuro (adultez)	
	I	II
	Contribución social "Aportar algo" Autorealización personal "Hacer lo que te gusta" "Desarrollarse personalmente" Ejercicio de la vocación "Poner en práctica lo que uno estudió"	Sustento del grupo familiar "Para mantener a una familia" Estatus social "Surgir" "Ser alguien"
Expresivo		Instrumental
	III	IV
	Crecimiento Personal "Adquirir experiencia" "Ayudarme a crecer" Generación de hábitos "Autodisciplinarse" "Formar el carácter" Contribución social "Aportar algo"	Consumo personal "Por querer alguna cosa" "Para tener para el verano" Costearse estudios "Juntar plata para estudiar"
		Presente (juventud)

¹⁵ "...pero en principio estas facultades se instalan en el fluir de la conducta cotidiana. La racionalización de una conducta llega a un ofrecimiento discursivo de razones sólo si otros preguntan a los individuos por qué actuaron así". Giddens, A. "La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración. Amorrortu Eds.; Bs. Aires, 1995:307

En efecto, como puede verse, cada cuadrante implica una orientación específica a partir del cruce del eje temporal (ser joven/ser adulto) y el eje de las representaciones del trabajo (expresivo/instrumental).

Situados los jóvenes en el presente, sus discursos transitan de un polo expresivo sobre el trabajo entendido como acciones destinadas a un aprendizaje (ya sea auto-disciplinamiento laboral, generación de hábitos o una imagen vaga de "aportara a algo"), hasta un polo instrumental que refiere fundamentalmente a una imagen del trabajo como actividades esporádicas que permiten financiar estudios o adquirir bienes. En este sentido, el trabajo en el presente refiere a una actividad marginal -como hemos indicado, poco deseable-, pero que puede ser significada de manera distinta¹⁶.

Por otra parte, situados los jóvenes en un escenario de futuro, en un polo expresivo, el trabajo puede ser significado como la realización plena de un proyecto personal (contribuir a la sociedad, hacer lo que uno desee o el ejercicio de la vocación profesional), mientras que en un polo instrumental, el trabajo refiere mayormente al desafío de surgir y satisfacer las necesidades materiales de desarrollo personal y familiar. En este último caso, la referencia a la necesidad, carencia u obligación social, se perfila como una condicionante del proyecto de vida.

Como hemos señalado, en el discurso de los jóvenes el trabajo constituye una referencia inevitable pero, en lo posible, postergable en el tiempo. Más allá de las diferencias sociales y tipo de establecimiento educacional, el presente es visualizado como un tiempo de preparación para el futuro, o de otro modo, como un espacio de refugio ante la amenaza de la vida adulta (esto es, la asunción de responsabilidades). Predomina en el discurso un modelo de desarrollo personal a través de los estudios, fundamentalmente de tipo universitario, incluso en aquellos casos donde se visualiza como algo con pocas posibilidades de realización.

Sin embargo, la referencia al futuro inmediato, y las posibilidades reales de desarrollar una estrategia para hacerle frente, es la que permite complejizar la mirada y descubrir diferencias sociales en relación con las representaciones enunciadas. Es lo que intentaremos revisar en el siguiente punto.

2. ¿Existen diferencias entre los jóvenes secundarios respecto a su orientación hacia el trabajo?

En la encuesta aplicada a la muestra de estudiantes de tercer año medio, solamente el 7.2% de los encuestados manifestó la voluntad de trabajar inmediatamente una vez egresado de la enseñanza media. Un 45.8% señaló el deseo de continuar estudios superiores y un 45.2% estudiar y trabajar al mismo tiempo. En este último caso, el trabajo constituye una actividad complementaria, cuyo fin, consiste básicamente en resolver las necesidades materiales para la concreción de sus proyectos.

¹⁶ Veremos una importante distinción entre los alumnos de las modalidades científico-humanista y técnico-profesional en relación a este punto.

Esta predisposición general, sin embargo, presenta significativas diferencias si se analiza diferenciadamente las respuestas de los estudiantes de establecimientos científico-humanistas respecto a aquellos que provienen de establecimientos técnico-profesionales.

El siguiente cuadro sintetiza esta distinción:

Cuadro 1: Interés por trabajar una vez finalizada la enseñanza media

	MODALIDAD		TOTAL
	Científico-Humanista	Técnico-Profesional	
Si trabajaré inmediatamente	2.7%	13.3%	7.2%
Estudiaré y trabajaré al mismo tiempo	34.0%	60.5%	45.2%
Solo estudiaré	60.4 %	25.8%	45.7%
Nada	2.9%	0.4%	1.9%
Total	100%	100%	100%

Como se aprecia en el cuadro, los estudiantes de establecimientos técnico-profesionales aunque desean, en un gran porcentaje, realizar estudios superiores, manifiestan una mayor apertura hacia el trabajo que sus pares del sistema científico-humanista.

La mayoría de ellos visualiza su futuro inmediato combinando estudios superiores con una actividad laboral, aspecto que se invierte proporcionalmente en los estudiantes de la otra modalidad. Para un porcentaje significativo de los estudiantes de establecimientos científico-humanistas, la educación superior es un objetivo prioritario.

Desde nuestro punto de vista, esta orientación -que cruza diferencias socio-económicas de los estudiantes- se explica, fundamentalmente, por el predominio (en este caso, sin matices) del *paradigma universitario*.

En efecto, en el estudio se detectó una actitud mayormente negativa hacia el trabajo por parte de los estudiantes de esta modalidad, un desconocimiento general sobre la vida laboral y un predominio de un modelo ideal (expresivo) de realización vocacional.

Como contrapartida, en el caso de los estudiantes del sistema técnico-profesional se observa una mayor predisposición hacia el trabajo, por lo general, fuertemente asociado al oficio que actualmente están aprendiendo en su establecimiento. De igual modo, reconocen haber recibido información sobre diversos aspectos de la vida laboral y un número importante de ellos ha conocido la vida del trabajo a través de la experiencia de práctica profesional.

Lo anterior no significa la idealización del trabajo y la vida laboral para estos últimos estudiantes; en un sentido contrario, creemos que la experiencia de vida permite una mirada mayormente crítica e *instrumental* (en el sentido anteriormente expuesto) de los aspectos asociados al trabajo en estos jóvenes.

Esto puede observarse en los aspectos que relevan los estudiantes acerca de su vida laboral en el futuro. Para aproximarnos a esta realidad, en el estudio se les consultó, dentro de varias alternativas, qué aspecto valorarían más de un futuro empleo.

Las alternativas estaban orientadas a la satisfacción de un ideal vocacional, la obtención de salarios satisfactorios, la estabilidad laboral, las condiciones de trabajo y las posibilidades de promoción (ésta última alternativa, directamente vinculada a una noción de trabajo como proceso de desarrollo). Los resultados, organizadas de acuerdo a la cantidad de menciones es el siguiente:

Cuadro 2:
Aspectos valorados en un futuro empleo (prioridad en números absolutos)

	MODALIDAD		TOTAL
	Científico-Humanista	Técnico-Profesional	
Estabilidad laboral	136	167	303
Nivel de salarios	83	64	148
Condiciones de trabajo	53	49	102
Posibilidades de promoción	7	8	15
Sintonía con vocación	340	144	484
Total	618	431	1.049

Se aprecia, como en el cuadro precedente, que las respuestas se concentran en destacar que un futuro empleo debe estar en *sintonía con la vocación*, es decir, que exista una concordancia entre los estudios cursados y un futuro trabajo. El 46% de los jóvenes encuestados priorizan esta alternativa. Por cierto, asociado a esta imagen está la intención mayoritaria, en ambos tipos de estudiantes, de cursar estudios superiores que posibiliten una realización personal.

Sin embargo, resulta importante destacar las diferencias que existen entre los estudiantes según modalidad de establecimiento. En efecto, mientras que el 55% de los jóvenes que estudian en el sistema Científico-humanista se inclinan por esta opción como primera prioridad, sólo lo hacen así el 33,4% de los estudiantes del sistema Técnico-profesional.

Los estudiantes de establecimientos técnico-profesionales valoran más la variable *estabilidad laboral* (un 38,7% de ellos la destacan como primera prioridad), estableciendo una distinción de significativa importancia en este campo. Como puede observarse, la mención de los otros aspectos contenidos en la pregunta (nivel de salarios, condiciones de trabajo y posibilidades de promoción) tiende a ser similar en el análisis comparativo por modalidad de estudio.

Sostenemos que la distinción contenida en esta imagen sobre el trabajo, *perspectiva vocacional/ búsqueda de estabilidad laboral*, constituye una distinción clave, crucial al momento de comprender como se configuran las respectivas representaciones del trabajo en los jóvenes estudiantes.

Insistamos. Transversalmente, los jóvenes construyen un proyecto de vida que tiene como horizonte inmediato continuar estudios superiores (por lo general, universitarios) una vez egresados de la enseñanza media. No obstante, entre los distintos jóvenes estudiados, es posible establecer distinciones relevantes.

Los estudiantes del sector técnico-profesional demuestran una mayor apertura a combinar estudio y trabajo, manifestando, en esta perspectiva, una orientación instrumental, mientras que los estudiantes de establecimientos científico-humanistas se manifiestan más distantes frente a esta opción, refugiándose en un modelo de tipo expresivo-vocacional. Algunos atributos y rasgos de estas orientaciones son los siguientes:¹⁷:

Tabla 1: Atributos básicos de orientaciones hacia el trabajo

INSTRUMENTAL	EXPRESIVA
Estudiantes de establecimientos técnico-profesionales	Estudiantes de establecimientos científico-humanistas, principalmente de sectores socio-económicos altos
Mayoritariamente jóvenes de sexo masculino	Presente de manera proporcional en ambos sexos
Poseen experiencia laboral	No tienen experiencia laboral
Consideran que lo más importante para conseguir un empleo es la educación recibida y los contactos o <i>pitutos</i>	Valoran la educación recibida como el principal factor para conseguir un empleo
Reconocen que les han enseñado cómo es el ambiente laboral y lo que espera un empleador del trabajador	No tienen conocimiento sobre ambiente laboral y requerimientos en el mundo del trabajo
Manifiestan una actitud comparativamente positiva hacia el trabajo	Manifiestan una actitud comparativamente negativa hacia el trabajo

Resulta importante destacar que la orientación expresiva se encuentra mayormente presente en la educación científico-humanista, independientemente del sector socio-económico o tipo de establecimiento, constituyendo un proyecto generalizable para el conjunto de los jóvenes que cursan estudios en este sistema¹⁸. Desde nuestro punto de vista esto no significa, necesariamente, que los jóvenes con menos posibilidades de ingresar a la universidad o cursar estudios post-secundarios, sean *poco conscientes* de esta situación.

Por el contrario, en su discurso, las dificultades concretas y los obstáculos al proyecto de continuidad emergen constantemente. Sin embargo, todo parece indicar que, como una suerte de determinismo, sus prácticas los llevan a reproducir el modelo

¹⁷ El análisis detallado de estos aspectos puede encontrarse en "Estrategias de búsqueda de empleo de los jóvenes estudiantes secundarios de la Región Metropolitana. Volumen II: resultados de una encuesta"; C. Alvarez, S. Ibáñez y L. Sepúlveda; Documento N° 4; Cide, Santiago, 2000.

¹⁸ No es necesario recordar aquí la mayor homogeneidad socio-económica de los estudiantes de establecimientos técnico-profesionales.

y enfrentarse con mínimos recursos a la vida laboral en el momento que egresan de la enseñanza secundaria.

Desde nuestro punto de vista, en el momento de egreso de la enseñanza media, momento crucial para hacer frente a un campo de alternativas que se cierran -y no son ahora sólo proyectos-, los estudiantes de la educación técnico-profesional parecen contar con mayores herramientas concretas (que aquí podemos llamar capital socio-cultural) para iniciar una experiencia laboral *inmediata*¹⁹.

Esto no parece ser así en el caso de los estudiantes del sistema científico-humanista. Y se agudiza en los estudiantes con menos recursos socio-económicos para hacer frente a los desafíos una vez egresados de la enseñanza media.

3. ¿Qué noción de competencias laborales está presente en el discurso de los jóvenes secundarios?

En los últimos años, tanto en el ámbito nacional como internacional, ha existido un incremento del debate sobre la relación educación y trabajo; en este contexto, se ha enfatizado la importancia de reconocer dimensiones generales que están en la base de aprendizaje de un oficio o profesión²⁰.

Bajo esta perspectiva, existe un consenso extendido de que las posibilidades de mayor éxito laboral, están asociadas a una adecuada articulación entre las competencias de base necesarias para desenvolverse en el mundo del trabajo.

Por *competencias* se entiende el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para satisfacer las exigencias de desenvolvimiento propio de la vida cotidiana como del mundo laboral, "ligado a la globalización y a la heterogeneidad laboral, la articulación entre la educación y trabajo se está haciendo a través de este concepto de competencias" (Montero, P. 1999:2).

Desde este punto de vista, para los intereses del estudio se intentó delimitar cuáles son las competencias laborales que los jóvenes reconocen o identifican como necesarias para desempeñarse adecuadamente en un puesto de trabajo y, conjuntamente, determinar la correspondencia entre éstas y las demandas de los propios empleadores.

Un análisis de este tipo implica interpretar la forma en que se organizan los recursos materiales y simbólicos que utilizan los jóvenes para construir representaciones sociales concretas, las que a su vez, orientan la elaboración de estrategias particulares de búsqueda de empleo.

¹⁹ Esto no significa que en el futuro cercano sus posibilidades de ascenso o incremento salarial mejoren. De hecho, los estudios del sector entregan señales negativas para el futuro económico de los egresados de la enseñanza media técnico-profesional. Pero ese es *otro escenario*.

²⁰ Véase por ejemplo, Cinterfor-OIT, "Formación para el Trabajo: de ayer para mañana"; Doc. 1 Papeles de la Oficina Técnica; Montevideo, 1996

Para el cumplimiento de este objetivo, en la encuesta se consultó a los jóvenes estudiantes *qué es lo que espera un empleador al momento de contratar a una persona*.

Sobre esta base, se les presentaron 18 conceptos, pidiéndoles que seleccionaran tres de ellos, ligados a competencias específicas, esto es, conocimientos; habilidades o destrezas; valores y actitudes. El siguiente cuadro sintetiza estos ámbitos:

Tabla 2: Percepción de requerimientos del empleador

COMPETENCIAS	CONCEPTOS
Conocimientos	Saber matemáticas, resolución de problemas, saber usar tecnología, etc.
Habilidades y Destrezas	Capacidad de análisis, hablar bien, manejo de grupo, etc.
Valores y Actitudes	Buena presencia, espíritu de superación, puntualidad, etc.

A continuación se presenta una tabla que resume la selección que hicieron los jóvenes sobre las competencias y habilidades laborales necesarias para obtener un empleo:

Cuadro 3: Habilidades requeridas para el empleo

Concepto	Menciones	Porcentaje del total menciones
Autocontrol	32	1%
Buena Presencia	600	18.3%
Capacidad de Análisis	64	1.9%
Saber Matemáticas	14	0.4%
Espíritu de Superación	212	6.5%
Entender cómo funciona una Empresa	141	4.3%
Puntualidad	352	10.8%
Resolución de Problemas	98	3%
Hablar Bien	103	3.1%
Saber tomar Decisiones	160	4.9%
Honradez	346	10.6%
Manejo de Grupo	12	0.5%
Ser Organizado	69	2.1%
Trabajo Grupal	15	0.4%
Responsabilidad	704	21.5%
Saber usar Tecnología	100	3.1%
Saber Leer y Escribir	164	5%
Creatividad	84	2.6%
Total	3.270	100%

Como se aprecia en el cuadro, los jóvenes encuestados destacaron mayoritariamente cinco conceptos: *responsabilidad, buena presencia, honradez, puntualidad y espíritu de superación*. De acuerdo a lo indicado anteriormente, todos estos conceptos remiten a valores y actitudes. Es destacable la baja mención a los conocimientos, salvo cuando se trata de conocimientos prácticos (por ejemplo, entender como funciona una empresa.)

Esta situación, que los jóvenes logren identificar sólo un componente de las competencias necesarias para el trabajo, indica una suerte de precariedad de recursos, lo que, en teoría, dificultaría de manera importante una transición exitosa desde la escuela al mundo del trabajo.

Por otro lado, y al realizar una desagregación por el tipo de modalidad, se observan diferencias significativas. En efecto, mientras que los estudiantes de establecimientos técnico-profesionales adscriben mayoritariamente a las actitudes, los de establecimientos científico-humanistas integran un concepto diferente vinculado al ámbito de las habilidades básicas: saber leer y escribir.

En todo caso, la preeminencia de la dimensión valórica o de actitudes en los jóvenes estudiantes de establecimientos técnico-profesionales, muchos de los cuales tiene una experiencia práctica laboral, puede ser una señal indicativa de lo que hoy demanda el sector productivo: menos conocimientos y habilidades básicas (que pueden adquirirse rápidamente en la práctica), y mayor predisposición al trabajo.

Paralelamente, si se cruza la información por tipo de establecimiento, se aprecia que sólo los estudiantes de colegios particulares logran integrar conceptos vinculados a los tres ámbitos de las competencias (conocimientos, habilidades, valores). Los demás jóvenes (provenientes de establecimientos municipales, particular-subvencionados y corporaciones), únicamente señalan valores y actitudes:

Tabla 3: Competencias y Valores destacados según tipo de establecimiento

Tipo de Establecimiento			
Municipal	Particular subvencionado	Particular	Corporación
Responsabilidad	Responsabilidad	Responsabilidad	Responsabilidad
Buena presencia	Buena presencia	Buena presencia	Buena presencia
Puntualidad	Puntualidad	Honradez	Honradez
Honradez	Honradez	Saber leer y escribir	Puntualidad
Espíritu de superación	Espíritu de superación	Saber tomar decisiones	Espíritu de superación

Este hecho, se manifiesta como paradoja: *aquellos jóvenes que logran identificar más competencias y habilidades son los que menos se proyectan en una inserción laboral temprana*; en la encuesta, sólo el 11,5% de los estudiantes de colegios particulares

señaló su intención de trabajar si fracasa en la PAA versus el 23,9% de los estudiantes de establecimientos municipalizados y el 25,8% de los que cursan en establecimientos dependientes de una Corporación.

En cambio, aquellos que se visualizan más cerca del trabajo una vez terminada la enseñanza media, logran identificar sólo un ámbito de las habilidades necesarias para tener éxito en la búsqueda de empleo.

También es posible apreciar que el 82,1% de los estudiantes de colegios particulares tiene proyectado estudiar una vez finalizada la enseñanza media, versus el 39,2% de los alumnos de establecimientos municipales, 41,9% de los particulares subvencionados y el 35,9% de corporación. Llama la atención que ningún estudiante de establecimientos particulares tiene la intención de emplearse una vez finalizada la enseñanza media.

En ese sentido, y dicho en otras palabras, *aquellos jóvenes que se perciben más cerca del trabajo, cuentan con menos competencias laborales que los que se perciben más lejanos.*

El mundo laboral puede estar demandando, efectivamente, mayor disposición o actitud de trabajo en los jóvenes; sin embargo, la débil consideración de las otras dimensiones asociadas al concepto de competencias, tal como se ha analizado en esta encuesta, puede constituir un factor negativo en un cuadro de inestabilidad laboral y competitividad productiva en el futuro. En esa situación, por cierto, para los jóvenes aumenta la brecha de incertidumbre.

4. ¿Qué proyecto de futuro y estrategias de búsqueda de empleo destacan los jóvenes que aún permanecen al interior del sistema educacional formal?

La estrategia de búsqueda de empleo puede ser definida como orientación de acción que se configura a partir del tipo de representación del trabajo que tengan los sujetos. Dicha orientación se elabora, consciente e inconscientemente, a partir de la vinculación de todos los elementos disponibles para enfrentar una futura inserción laboral.

Para poder analizar la perspectiva de los jóvenes en relación con este tema, hemos definido en este estudio cuatro estrategias concretas de búsqueda de empleo, las que se han presentado a la opinión de los estudiantes para determinar como se distribuyen estadísticamente, estas son (a) buscar avisos en los diarios; (b) buscar algún contacto o *pituto*, (c) dejar el currículum con personas conocidas; (d) acudir a la municipalidad de su comuna.

La encuesta arrojó que un 45,2% de los estudiantes secundarios buscaría algún *pituto* o contacto, un 28,2% optó por la alternativa de buscar avisos en los diarios, el 19,1% iría a dejar un currículum a personas conocidas, el 2,9% dice que recurriría a una municipalidad, y un 4,6% señaló otra opción (que por lo general se relacionó con las anteriores).

Como puede verse, dos de las opciones indicadas (recorrir a *pitutos* o recurrir a personas conocidas, es decir, un 67,6% de las respuestas), constituyen mecanismos no institucionalizados, fundados en la sociabilidad y la red de relaciones que mantenga la persona. Sólo un tercio de los encuestados se inclina por el más tradicional mecanismo formal de búsqueda de empleo. Esta orientación estratégica es coincidente con lo recogido en los grupos de discusión donde, transversalmente, se dudaba de la efectividad de los mecanismos formales y se señalaba que los mecanismos indirectos eran mucho más eficientes.

Cruzada esta información con el tipo de establecimiento, observamos que tanto los estudiantes de establecimientos municipalizados, particulares subvencionados y dependientes de corporaciones se orientan, de manera porcentualmente similar, y en orden decreciente, a los contactos, los diarios y a dejar curriculum a personas conocidas.

En cambio los estudiantes de colegios particulares se orientan hacia los contactos y a dejar curriculum a personas conocidas. Como hemos visto anteriormente, son estos últimos jóvenes quienes menos tienen desarrollada una estrategia operativa concreta de búsqueda de empleo, la razón estaría dada, desde nuestro punto de vista, por la poca cercanía actual con el mundo del trabajo y la confianza en la operación exitosa de mecanismos menos formales de empleabilidad (particularmente, esto último, en los estudiantes de estratos socio-económicos medio-altos). Las redes sociales son, en este caso, un dato significativo.

En otras palabras, podría decirse que todos los jóvenes reconocen la necesidad de búsqueda de algún *pituto* o contacto para acceder a un empleo, pero posiblemente, algunos tienen mayores recursos -capital social, en este caso perdurable en el tiempo- disponible para un buen éxito en la empresa.

Al expresar su intención de recurrir a contactos y *pitutos* para acceder a un trabajo, los jóvenes demuestran lo arraigado que se encuentra esta estrategia de inserción laboral en la imagen colectiva de nuestra sociedad. Tal imagen, creemos, debería ser analizada en su complejidad a fin de establecer si se trata de un factor asociado a la baja motivación por trabajar y a la deserción de los jóvenes de programas de capacitación.

CONCLUSIONES

Como hemos indicado a lo largo de estas páginas, el mundo del trabajo, en toda su complejidad, es significado como una realidad postergable por el conjunto de los jóvenes que cursan la enseñanza media.

Predominando en su formación un modelo que se orienta hacia la educación superior, particularmente de tipo universitaria, en lo inmediato, el trabajo es visto solo como una actividad marginal, necesaria para satisfacer requerimientos concretos. En el futuro, el trabajo se proyecta como una actividad de realización personal o ejercicio vocacional, pero también un ámbito donde están en juego cuestiones asociadas a la estabilidad material.

En este estudio hemos tratado de establecer un conjunto de distinciones expresadas en las diferencias por tipo de establecimiento y estrato socio-económico que dan cuenta de una representación del trabajo más compleja.

Como pudo verse, mientras que los estudiantes del sistema científico-humanista (particularmente de estratos socio-económicos medio-alto) expresan con mayor nitidez una orientación *expresiva*, que refleja moratoria frente al mundo del trabajo, mayor orientación hacia la prolongación de los estudios y la realización de una vocación en este proyecto, los estudiantes del sistema técnico-profesional expresan una vinculación mayormente *vivencial* con el trabajo, orientada de manera más equilibrada con el modelo que hemos denominado de tipo *instrumental*. En un sentido proyectivo, estos estudiantes, aunque manifiestan mayoritariamente la voluntad de seguir estudios superiores, señalan la disposición a emplearse para costear sus estudios o satisfacer necesidades básicas.

Pese a que los resultados generales ratifican la imagen negativa del trabajo inmediato por parte del conjunto de los jóvenes, el grupo de estudiantes del sistema técnico-profesional tienen una representación más positiva del mismo que aquellos que provienen del sistema científico-humanista.

Por cierto, lo anterior no asegura mayor éxito, estabilidad o desarrollo en el campo laboral, cuestión que escapa a las posibilidades de análisis de esta investigación. Es más, como se ha revisado, el análisis del concepto de competencias laborales presente en los jóvenes y la conciencia sobre los factores que condicionan el éxito en la búsqueda de empleo, parecen jugar en contra de los primeros.

De igual manera, como se ha intentado destacar en las páginas precedentes, son los estudiantes de estratos socio-económico medio-bajo, que estudian en establecimientos científico-humanistas, los que presentan los rasgos de mayor desarraigo e inseguridad al proyectar el futuro: formados en una modalidad que prepara para la educación superior, se saben en desventaja y con pocos o nulos recursos para enfrentar una vida laboral inmediatamente egresados de la enseñanza media. El Colegio o los amigos, son un refugio ante un panorama oscuro y agresivo una vez terminada su vida escolar.

Es en este campo donde, posiblemente, resulte significativo intervenir para revertir una situación de desajuste que diversos análisis han venido sosteniendo en el último tiempo. La educación secundaria en este sentido, menos que optar entre un modelo orientado hacia la educación superior o un modelo orientado a la formación de una especialidad profesional, se encuentra en la necesidad de fortalecer el desarrollo de competencias generales y aportar una mirada amplia sobre las diversas alternativas a las que puede aspirar un joven una vez egresado de la enseñanza media.

Si el tiempo actual está signado por la incertidumbre e inseguridad, cuestión evidente en la nueva forma de organización del trabajo, un sistema educacional que enfatice en la perspectiva reseñada, aportará nuevas energías en la dirección de construir lógicas de sentido colectivo. Tal esfuerzo parece necesario a la luz de las imágenes de presente y futuro que se encuentran en el discurso de los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, C, Ibáñez, S. & Sepúlveda, I.** 2000 *"Estrategias de Búsqueda de Empleo de los Jóvenes Estudiantes Secundarios"* Documento de Trabajo Cide N° 4 vols. I y II. Santiago de Chile.
- Bertrand, O.** 1994 *Education and Work*. Unesco, Paris.
- Escorcía, G. y P. Caballero,** 1997 *Tecnologías de la información y de la comunicación al servicio de la educación básica*. En: Aldana, E. et al, 1997, pp. 123-158
- Fogaça, A.** 1998 *Educação, qualificação e pobreza*. En: Bomeny, M.B., 1998 pp.11-38.
- Giddens, A.** 1995 *La Constitución de la Sociedad: Bases para la Teoría de la Estructuración*. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.
- Jaquard, A.** 1995 *Yo Acuso a la Economía Triunfante*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Montero, P.** 1999 *Desafíos Curriculares en la formación de recursos humanos para el desarrollo: una mirada desde la innovación en proceso*. Ministerio de Educación, MECE Educación Superior, Seminario Educación Superior y Trabajo. Santiago de Chile.
- Munizaga J.C. & Tsukame, A.** 1999 *Expectativas y Estrategias Laborales de Jóvenes de Escasos Recursos*. En *Revista Estudios Sociales* N° 100, trimestre 2. CPU, Santiago de Chile. pp. 123-160.
- Ottone, E.** 1998 *Qué educación para el siglo XXI en América Latina*. En: *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, año 35. Numero 102, 1998 pp. 107-126.
- Rama, G.,** 1997 *As escolas secundárias e o ensino técnico*. En: Moura Castro, C. et al, 1997 pp. 179-190.
- Teichler, U.** (ed.) 1998 *The Requirements of the World of Work* en World Conference on Higher Education. Unesco, Paris.
- Velasco, C.** 1999 *Macrotendencias en la Formación de Técnicos: Algunas Experiencias Internacionales*. Ministerio de Educación, División de Educación Superior, Departamento de Evaluación y Seguimiento. Santiago de Chile.